



El trabajo social como una posible respuesta a las necesidades del cambio social
demandado en los tiempos actuales

*Social work as a possible response to the needs of social change demanded in the
current times*

Marco Fidel Casanova
Universidad Central de Venezuela
marficanova@gmail.com

Recibido: 03-08-2018 | **Aceptado:** 16-09-2018

RESUMEN

Los sesenta años de la Escuela de Trabajo Social son una buena oportunidad para presentar un análisis parcial de la Obra de uno de los grandes teóricos del Trabajo Social a nivel internacional como es el Dr. James Midgley. No es la idea presentar sus ideas y aportes como un dogma irrefutable, quien escribe este artículo es un sociólogo, que desde otra perspectiva quiere analizar, como un humilde aporte, el pensamiento de este importante autor que tiene una vasta experiencia internacional en el campo del Trabajo Social y de la Seguridad Social como un homenaje a una disciplina admirada y querida desde hace mucho tiempo, que es una alternativa de cambio ante la crisis que vive el mundo y particularmente Venezuela que requiere de nuevas ideas para erradicar, de alguna manera, el enfoque asistencialista de la política social y en su lugar presentar una o varias alternativas de desarrollo social integral individual y colectivo.

Palabras clave: trabajo social, desarrollo social, asistencialismo, capital social, participación de la sociedad civil

ABSTRAC

The Sixty Anniversary of the Social Work is a very good opportunity to show you a part of the analysis of the James Midgley Work, who has been one of the most important and international theoretic of the Social Work as a discipline enhances the social change in any part of the World. Midgely's ideas and concepts must be viewed as a proposal not as a irrefutable dogma. Who does write this article is a sociologist that only wants to analyze, from another perspective, the Midgley's thought which is shown to you as a humble proposal because of this author is owner of an extraordinary national and international background on Social Work and it would be used, at least, as a model to be analyzed by an objective way to overcome partially the world and national crisis and would be useful to find alternatives to overcome a remedial approach of making social Work in Venezuela..

Sociólogo. Magister en Planificación
(MLP).
Doctor en Seguridad Social.

Key works: social work, social development, remedial approach, social capital, civil society participation



El trabajo social como una posible respuesta a las necesidades del cambio social demandado en los tiempos actuales

Social work as a possible response to the needs of social change demanded in the current times

Marco Fidel Casanova

Universidad Central de Venezuela

marficanova@gmail.com

Introducción

El presente artículo está fundamentado en el análisis de un grupo de trabajos realizados y publicados por uno de los grandes teóricos del trabajo social a nivel mundial como lo es el profesor James Midgley quien es un docente de Trabajo Social, este pensador ha ocupado altas posiciones académicas en la Universidad Estatal de Luisiana en Baton Rouge en los Estados Unidos de Norteamérica, ha publicado más de 40 trabajos importantes, en su país y en Reino Unido, donde sostiene conceptual y metodológicamente los lineamientos y las fórmulas para emprender el enfoque que él denomina “El enfoque del Desarrollo Social” como alternativa para sustituir al enfoque de “Protección Social tradicional” comúnmente denominado como “Asistencialista” que ha sido conducido, según especialista de manera irracional, con fines políticos (Midgley, 2017a),el cual genera dependencia en la población clientelar y lo peor de todo es que mantiene a esta población de pobreza, de forma permanente..

También es de aclarar que los trabajos del Sociólogo Robert Putnam la Formación de Capital Social fueron igualmente un importante soporte de este trabajo, aunque sus trabajos también incluye los conceptos de “conciencia social” y “conciencia cívica” son grandes aportes de la Sociología y de la Ciencia Política, disciplinas

hermanas, en los cuales Midgley se apoya para fortalecer el enfoque del Desarrollo Social. Igualmente se apoya en el trabajo efectuado por el Dr. Michael Sherraden, docente de la Universidad de Sint Louis, quien ha ejercido altas posiciones en la Academia Americana de Trabajo Social y Seguridad Social, le ha dedicado su vida al Desarrollo Social y Comunitario para generar mejores condiciones de vida en la población de bajos ingresos en el Este de los Estado Unidos de Norteamérica: Finalmente que hay que destacar que los trabajos del Dr. Midgley son el resultado de su experiencia práctica en la implementación de su modelo del “Desarrollo Social”, de forma novedosa, principalmente en el Este de Asia y en la región meridional de África.

Es significativo señalar que cualquier emprendimiento de trabajo académico relativo a generar un modelo distinto al Asistencialista, se hace necesario reunir un conjunto de condiciones económicas, sociales y políticas para que en Venezuela o en otro país de Latinoamérica sea posible hacer viable un modelo de Trabajo Social como el que se expone a lo largo de este artículo o cualquier otra teoría que pueda tener aplicabilidad práctica y concreta. Las ideas son expuestas como una contribución al desarrollo del Trabajo Social como disciplina social, el autor de este artículo no es trabajador social solo está presentando esta propuesta como un homenaje a los sesenta años que está cumpliendo la Escuela

de Trabajo Social, adscrita a la Facultad de Ciencias Económica y Sociales de nuestra magna casa de estudios la Universidad Central de Venezuela. Está demás mencionar en este momento los logros y los aportes de esta honorable profesión en el desarrollo comunitario y social en Venezuela.

Orígenes del Trabajo Social.

El trabajo social como disciplina ha sido establecida en casi todos los países del mundo hoy en día. Originalmente se originó en naciones altamente industrializadas como Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, entre otros. Luego apareció en los países no industrializados como América Latina a mediados del Siglo XX. En esta región frecuentemente fueron creadas Escuelas de Trabajo Social promovidas por organizaciones religiosas, especialmente del signo católico. Los primeros egresados fueron creando empleos en organizaciones no gubernamentales con el propósito de aplicar los conceptos novedosos que habían entrado en vigor con mayor fuerza una vez concluida la II Guerra Mundial.

Una vez finalizada esta conflagración mundial, se observó que en muchas naciones del Tercer Mundo donde se obtuvo la independencia de sus colonizadores, sus gobiernos comenzaron a emplear a trabajadores sociales, algunos proviniendo de los países avanzados de occidente que promovían prácticas de acompañamiento y de asesoría en materia de programas sociales; en algunos casos con motivaciones políticas y, en otras con verdaderas intenciones de ayuda a los nuevos países independizados del colonialismo.

Con la puesta en boga y auge de las agencias internacionales para el Desarrollo Económico y Social, muchos países industrializados crearon Escuelas de Trabajo Social para brindar ayuda a los países en desarrollo e incluso algunos de estos países ayudaron en la fundación de estas escuelas en el mundo no desarrollado a objeto de facilitar la implementación de programas sociales. Como lo plantea Healy (2001) muchas escuelas

profesionales de Trabajo Social fueron establecidas como una disciplina en muchos países alrededor del mundo, formalizando voluntariados en ese campo o escuelas técnicas que habían formado grandes cantidades de técnicos en el área de trabajo social y que fueron creando una labor insigne abriendo caminos a los egresados universitarios que vinieron a ejercer la disciplina en tiempos posteriores,

Esta nueva disciplina tiene un carácter especial en el campo de las Ciencias Sociales, ya que los constructores del naciente Trabajo Social, como disciplina social trataron de evitar errores que arrastraba las anteriores disciplinas sociales nacidas en la segunda mitad del siglo XIX. Esta tenía que trascender como profesión y superar las dificultades surgidas en el angosto camino donde se formaron las previas disciplinas sociales cargadas con teorías y prácticas que, en algún punto, al ser implementadas afloraron errores que crearon parcelas, a veces insuperables, al interior de esas disciplinas en tendencias que a veces dividen el trabajo integral, otras contribuyen a moldear la epistemología del Trabajo Social. A pesar de las buenas intenciones de los fundadores, sí hay tendencias y teorías en esta nueva disciplina que no se pudieron evitar, pero esta fenomenología puede ser el resultado del carácter de la ciencia social contemporánea (Payne, 1995).

Quizá por esta razón la nueva disciplina, desde sus inicios, particularmente en los países en desarrollo, fueron adoptando enfoques prácticos que más allá de las críticas y la especulación epistemológica, se vio en la necesidad de esforzarse por ser generadora de una contribución teórica y práctica dirigidas a mejorar efectivamente la calidad de vida de tanta gente que vive en la pobreza y en la pobreza crítica, ya que los marginados de la sociedad, los indigentes, los desposeídos, la población más vulnerable (llámese como ustedes lo prefieran) no les interesa los problemas epistemológicos o las tendencias internas que se puedan suscitar en las

ciencias sociales; ellos necesitan recibir una verdadera acción provenientes del Trabajo Social que contribuya a superar sus niveles de pobreza y encontrar una verdadera ayuda, por parte de esta disciplina que tiene las responsabilidades de abordar con otros medios y otros mecanismos las estrategias necesarias para ser una contribución viable frente al estado crítico de limitaciones de carácter económico y social de quienes sufren, en nuestros países, la escasez, la ignorancia y las limitaciones propias de la pobreza; al tiempo que sea capaz de motivar y organizar a los más vulnerables de la sociedad para que junto al Trabajo Social y a gobernantes honestos y conscientes de su rol de poder asuman su responsabilidad y trabajen racionalmente para que esa población pueda superar sus limitaciones económicas y sociales; y de esta manera hacer posible su sueño de poder vivir mejor. (Bryer, 2007).

Es decir que, cualquier teoría en el campo de las disciplinas sociales o en el enfoque del desarrollo debe dejar de ser una mera abstracción intelectual para que la población más vulnerable de la sociedad pueda percibir que, realmente, hay intenciones, voluntad y herramientas para convertir proyectos y acciones en una verdadera estrategia que permita formular esfuerzos con el propósito de intervenir real y positivamente las causas que generan la pobreza, la injusticia y la desigualdad económica, social y política.:

El trabajo social nace con la intención de contribuir al logro de la justicia social, un reto que cada día se hace más imperioso en el mundo en que vivimos. En estos momentos de cambios que atraviesa la sociedad venezolana, requiere de nuestra experiencia en el trabajo comunitario para orientar positivamente los esfuerzos, evitando que los resentimientos y la violencia nos conduzcan a desperdiciar una oportunidad histórica para lograr que la mayoría de los venezolanos disfruten de los beneficios de vivir en un país democrático y

con recursos para mejorar las condiciones de vida (Ruiz de Mateo Alonso, 2002: 308).

El Enfoque del Desarrollo en el campo del Trabajo Social

El Trabajo Social se inicia bajo un enfoque amparado por la concepción del Estado de Bienestar, dentro del campo de la protección social. Por múltiples causas deviene en un modelo con un carácter asistencialista, donde el individuo recibe el beneficio, sea éste de grupos filantrópicos o del Estado como una dádiva o una caridad, nunca como un derecho humano fundamental, de acuerdo a la concepción más contemporánea. Indudablemente, que en nuestra región Latinoamericana. El Trabajo Social, así como la política Social han venido evolucionando por la fuerza de los movimientos sociales y los avances históricos (Cabezas, & D'Elía 2008), a una disciplina más de avanzada que toma ahora más en cuenta la prevención social, anticiparse al o a los eventos de alta necesidad social y de promover de forma activa el crecimiento y desarrollo del ser humano colaborando para que éste alcance su plenitud y en el plano físico una vida menor penuria, para lograr una calidad de vida superior en lo personal y en lo comunitario (Luhmann, 2003),.

Para ello, el Trabajo Social debe evaluar su práctica profesional al estar atento al clamor de la gente y promover, entre otras estrategias la movilización social, ya no individual o de grupo, sino la movilización comunitaria y la participación ciudadana, por supuesto, previa construcción de ciudadanía. Este nuevo enfoque implica adicionalmente incorporar al Trabajo Social los aportes de las otras ciencias sociales y del conocimiento, en un trabajo mancomunado e integrado como un todo solidario.

Lo anterior significa que las personas sean capaces de mejorar sustantivamente sus casas, su vecindario, sus comunidades y que adquieran a parte de una conciencia social una capacidad organizativa para crear mejores condiciones

sociales de vida: Una acción de este tipo es más efectiva que el tradicional o convencional enfoque del asistencialismo que desmoviliza a la población, la hace conformista y dependiente de la asistencia de los gobiernos, que nunca lo hacen por altruismo o desinterés (Prats, 2010),

La profunda crisis que vive Venezuela es una excelente oportunidad para cambiar el enfoque tradicional, a pesar de que el gobierno Bolivariano que ha regido el país por casi veinte años, se montó en el poder bajo la consigna del cambio social y de la participación protagónica del pueblo, pero en el fondo ha sido más de lo mismo, resultó ser profundamente asistencialista. Mientras que el mayor peso de la balanza del Trabajo Social contemporáneo se está inclinando hacia el nuevo carácter de esta disciplina el de dirigir todos los esfuerzos materiales e intelectuales o gran parte de ellos hacia el crecimiento y desarrollo individual y colectivo como el más importante mecanismo de construir una nueva sociedad y por lo tanto un nuevo país. Claro, esto no significa que hay que eliminar de plano la antigua corriente asistencialista que en algún momento puede ser útil en casos contados y quizá donde esta vieja tendencia pudiera ayudar a comunidades e individuos de extrema pobreza. Lo que si hay que señalar es que este tipo de gestión solo puede suceder en casos muy especiales, nunca como una práctica permanente.

En el caso del enfoque en procura del desarrollo, los trabajadores sociales le han bautizado con diferentes denominaciones unos lo llaman “resignificación”, entendida como una búsqueda hacia un nuevo significado de su Misión. Otros la denominan como el enfoque en “pro-del desarrollo”. Todo porque sencillamente promueve el desarrollo social integral y está en consonancia con la necesidad de darle herramientas a las personas y a las comunidades para alcanzar sus metas de progreso y prosperidad. Claro hay mucho escepticismo porque algunos trabajadores sociales no ven la

formas o no tienen bien claro los mecanismos para que los grupos y las comunidades atendidas respondan a las metas nuevas que se plantean que no dejan de ser ambiciosas. Sobre todo, para que exista éxito es necesario que los objetivos sociales de los gobiernos y de la sociedad en general deben ser compatibles con los objetivos económicos y con la política económica del Estado. Ahora bien este modelo no es nuevo, ni novedoso, cuando el colonialismo en África estaba en su auge, los trabajadores sociales que actuaban en África Occidental, lo primero que hacían era identificar las formas y las prácticas sociales que eran compatibles con los objetivos del desarrollo económico y a esas prácticas eran las que eran tomadas en cuenta para ser implementadas, a pesar de las dificultades que frecuentemente se presentaban (Midgley, 2017b).

Es de subrayar que una vez acontecido este evento las actividades generadas por este enfoque trascendieron las fronteras del Trabajo Social y fueron asumidas por otras disciplinas propias del área social y algunos gobiernos en varias partes del mundo también las adoptaron. Aunque experiencias suscitadas en parte del Continente Africano por trabajadores sociales fueron de gran avance en la implementación de programas sociales, ello no implicó que el Trabajo Social como un todo haya adoptado tal modelo; solo fue hasta 1969 cuando la Conferencia de las Naciones Unidas donde reunió a los Ministros encargados de la Política Social de sus respectivos países y allí se les presentó este enfoque y se les urgió en la necesidad de formular políticas públicas encausadas desde esta perspectiva y que facilitarían a sus trabajo social las herramientas para implementar en su trabajo, las bondades de este enfoque (Midgley, 2017a).

Esta reunión de los Ministros del área Social permitió la creación de El Centro para el Desarrollo Social (ESCAP –sus siglas en inglés-), al tiempo que despertó el interés de los miembros del Seminario Internacional y de sus equipos

técnicos de la necesidad de implementar el enfoque en pro del desarrollo social de los pueblos, lo que trajo un impacto en la implementación de programas sociales con gran efectividad en Naciones del Tercer Mundo y que a partir de ese momento se convirtieron en paladines de este interesante enfoque (Midgley, 2017c). Por supuesto que, los intentos han sido iniciados y no siempre todos han sido exitosos, más por fallas externas a los programas que fallas provenientes de la propia ejecución de los mismos.

En la Década de los años setenta (70) y el Enfoque del Desarrollo Social

Esta década se destaca debido a que grupo de trabajadores sociales vinculados a la educación en los Estados Unidos de América iniciaron una campaña de promoción del enfoque del desarrollo social en el sentido de que este enfoque no solo servía a los países en vías de desarrollo, sino también a los países altamente industrializados, tomando en cuenta que en este país, el Trabajo Social como disciplina tiene un papel preponderante en muchas actividades de la vida de su población (Sherraden, 2007,). Es de hacer notar que a pesar de los esfuerzos realizados por estos profesionales de la docencia y del Trabajo Social, el enfoque del desarrollo social es respetado, pero no lo han asumido como una opción válida para este país, quizá por razones culturales, más que cualquier otra explicación (Midgley, 2014a). Es posible que el modelo asistencialista tenga tantos defensores y practicantes que innovar en algo diferente les genere temor o ésta es una sociedad donde el modelo tradicional les ha dado tanto dividendos que no vale la pena correr el riesgo con un proyecto distinto al tradicional.

La otra limitación para adoptar este modelo en países industrializados es que se requiere la participación activa de las comunidades para actuar en forma proactiva en la solución de sus propios problemas y ese procedimiento implica cambiar el enfoque del sistema político en esos

países donde prevalece la democracia representativa y donde las élite que gobiernan son muy cerradas y muy conservadoras, además no están convencidas que empoderamiento de los ciudadanos pudiera, en su concepción, ser peligroso para la estabilidad de sus intereses (firstsearch.oclc.org.proxy.lib.umich.edu/WebZ/FETCH?sessionid=sp04sw11-4... 8/1/2003). A simple Vista parece sencillo, pero, aunque la democracia tiene hoy en día múltiples percepciones y teorías, en la mayoría de los países industrializados del Occidente son susceptibles de dar paso agigantados en materia de cambiar la democracia liberal tradicional, por otro modelo que desconocen su funcionamiento práctico y las ventajas en una sociedad dominada por las élites (Avritzer, 2012).

No hay duda que este enfoque lleva implícito la presión de la deuda social que arrastran nuestras sociedades que es muy cuantiosa (Midgley, 2017a y 2017b). Especialmente en África, el desarrollo social fue promovido desde sus comienzos por agencias internacionales tales como aquellas promovidas por las Naciones Unidas las cuales hicieron esfuerzos para promover la adopción de este novedoso enfoque en las políticas públicas en los países del Sur o no desarrollados (NNUU, 2003, Citado por Midgley, 2017c).

¿Cómo sustentar el Modelo de Desarrollo Social?

Las críticas al modelo asistencialista, no solo en Venezuela, sino en otras latitudes a nivel internacional provienen precisamente del campo del Trabajo Social (Midgley, 2017c), surgen de profesionales ocupados en actividades de prevención social abiertos a los cambios que se están produciendo en el mundo, por efectos del desarrollo tecnológico y por la antinomia entre Globalización y Glocalización, lo local no puede ser barrido por la uniformidad que se está implantando en el mundo y los excluidos sociales y la gente más pobre del planeta, también están marginados de las ventajas de la Globalización o de sus efectos (Midgley, 2017b). Sus comunidades están en la esfera del gobierno

local; por lo tanto, es necesario empoderar a esta población para que no sean tapiados por esa nueva civilización. La pregunta es ¿cómo evitarlo? En primer lugar, se debe entender que quienes critican altamente el hecho de que el enfoque asistencialista se concentra en encontrar remedios a los efectos de los problemas sociales, sin atacar sus verdaderas causas. En otras palabras si se está cómodo en la aplicación del modelo asistencialista es porque población no tiene dolientes, por un lado, por el otro, es una población cautiva que es susceptible de ser arengada por los políticos de turno para manejarlos a su antojo a cambio de una ración de lentejas (Informe de las NNUU, 2003, citado por Midgeley).

Luego el enfoque del desarrollo social, de alguna manera es un mecanismo de liberación, de autonomía de independencia de la población exluída socialmente frente a sus secuestradores: Ese camino nuevo implica riesgos políticos y un gran trabajo que conlleva educar a la población para que entienda que sus captores no le desean su bien, que su liberación exige abrir los ojos y despertar, además que nadie los va a liberar si ellos no se movilizan y participan activamente en encontrar soluciones a sus múltiples problemas. Por otra parte, se exige un gran trabajo de organización social, lo que consume muchas horas en discusiones sobre formulas y tormentas de ideas, diseñando proyectos y acciones conjuntamente con los vecinos, con técnicos, con autoridades del gobierno local o provincial, con educadores, trabajadores sociales a objeto de mejorar las condiciones de vida del entorno y de sus comunidades:

Todo ello, implica la elaboración de material didáctico, preparar los cursos, movilizar a la población en una dirección donde la ciudadanía asuma el control de su propia dinámica personal y colectiva. Aunado a la necesidad de presionar a las autoridades locales y estatales para que actúen en conveniencia con la población que requiere pronta solución a sus problemas. En

conclusión el enfoque tradicional es más acomodaticio, se adecúa más a los intereses de los políticos acomodaticios, pero conlleva a la larga mayores satisfacciones y mayor efectividad en logros y resultados.

En el marco de este enfoque los trabajadores sociales que lo sustentan son de la opinión que los miembros de esta disciplina tienen la capacidad de ocupar posiciones privilegiadas en el sector privado o en el Estado y desde allí, ellos pueden coordinar la formulación de programas, proyectos o acciones donde se involucre a líderes de la sociedad civil, previa formación para que participen libre y activamente en la aplicación de esas medidas, estando atentos a que los procesos burocráticos no limiten ni desvíen la dirección correctas de las mismas a los fines de alcanzar los objetivos y metas trazados. Es requisito fundamenta el trabajo en equipo ampliado donde participen las autoridades, los técnicos y los actores de la sociedad civil para el logro de mejores condiciones de vida para sus beneficiarios (Sherraden, 2007. Citado por Migley, 2017a, 2017b y 2017c).

Además esa misma sociedad civil debe verse involucrada en la contraloría social para reducir los hechos de corrupción, para garantizar la transparencia y la rendición de cuentas de los gobiernos locales y para que las acciones que tome ese mismo gobierno, estén dirigidas a corregir desviaciones y solucionar los problemas de las comunidades (Cunill Grau, 2009), y para evitar que las políticas públicas se desvíen hacia otras soluciones poco racionales que no resuelven nada o que se gasten los recursos del erario público en la adquisición de bienes que únicamente van al servicio de causas meramente políticas, ante que reales y concretas soluciones para enfrentar juiciosamente los problemas que se han venido acumulando por décadas en los países del Tercer Mundo (Midgley, 2017c) y Venezuela no ha sido, ni es la excepción.

La Intervención del Trabajo Social en la Promoción del Desarrollo Económico y Social

Hay una premisa en la implementación de la Política Social que afirma que mientras la política económica no tome en cuenta los valores y la importancia de la dimensión social difícilmente es posible alcanzar el desarrollo económico en un sentido integral y efectivo. Por lo tanto, ambas dimensiones, la económica y la social deben involucrarse mutuamente y de un modo realista, para alcanzar las experiencias y la experticia necesaria para trascender lo aparente, lo abstracto y lo ideal; de esta manera dar a las políticas públicas en especial a la política social la dirección adecuada para cumplir eficientemente con la Misión de esa política en la incorporación de los excluidos y de los más vulnerables socialmente al disfrute de los bienes de la sociedad. Igualmente se sustenta que la adopción de una perspectiva materialista no es incompatible con la responsabilidad que tiene el Trabajo Social como disciplina para direccionar eficazmente las soluciones concretas a los problemas de la pobreza y a la carencia de los bienes y servicios de los que tanto demanda la población de escasos recursos.

En el caso del enfoque asistencialista, a la población se le hace dependiente de las dádivas del Estado, que más de las veces lo hace con la intención de mantener a una población cautiva con fines políticos, particularmente para manipularla desde una perspectiva electorera; en consecuencia, privar a las personas de asumir una posición autónoma e independiente tanto en lo personal como en lo político.

La Necesidad de Trabajar en Equipo

Los trabajadores sociales que defienden el enfoque proactivo, ajustado lo más racionalmente posible a las realidades sociales y económicas del país, sobre todo que encausa su proceder y su acción en la búsqueda del desarrollo social y económico de la población están conscientes que sin el involucramiento de los actores sociales de la sociedad civil, particularmente los líderes comunitarios, de manera independiente, sin ataduras políticas, no

será posible implementar de manera efectiva y adecuada políticas públicas, en el caso gubernamental o de programas o proyecto cuando se trata del sector privado o ONG's. Esto quiere decir que si no se logra el involucramiento de todos los actores sociales, entre los que se pueden mencionar: empresarios, líderes sindicales, trabajadores dependientes e independientes, amas de casa, deportistas, etc. Es importante destacar que todos estos actores se mueven en un entorno donde ellos hacen vida social, por lo tanto son arquitectos y constructores de los hilos sociales que configuran la dinámica de cualquier sociedad (Bryer, 2007).

Cabría preguntarse ¿por qué trabajar en equipo con la sociedad civil? Pudieran haber muchas respuestas, una de las más lógicas es aquella que afirma que de nada vale que el Trabajo Social evolucione y se torne más permeable a los cambios sociales, económicos y políticos, sino es capaz de involucrar a la sociedad civil en ser un actor protagónico y dinámico de los cambios que exigen los tiempos actuales y de convencer a los funcionarios del Estado de la necesidad de permitirle a los actores sociales su participación activa en la cogestión de las políticas públicas. Por otra parte, ayudar a las comunidades en general a utilizar las herramientas de la autogestión para mejorar sustantivamente las condiciones objetivas de su entorno, manzana, calle y su propia vivienda.

El desarrollo social y económico que sustentan los defensores del modelo de desarrollo es en una primera instancia material, porque siguiendo la Pirámide de Maslow, las necesidades básicas son de naturaleza material, se pueden citar, vestidos, alimentación, vivienda, salubridad, educación, entre otras; teoría cuestionada por autores humanistas (Max Neef, Lizalde y otros, 2010). Lo importante de destacar en este trabajo es que mientras éstas no están cubiertas en su correspondiente nivel, no es posible seguir subiendo en la escala de necesidades como son las sociales: educación, empleo, recreación

dirigida, deportes etc, y así sucesivamente hasta alcanzar la auto- realización que deja de ser en la mayoría de los casos, una necesidad no material.

Es muy probable que en el campo del Trabajo Social se le denomine a estas necesidades indicadores de niveles de vida o estándares de vida y superación de la pobreza. Cuando se habla del enfoque del desarrollo social los trabajadores sociales tienen que dejar a un lado las dádivas de cualquier índole y de cualquier procedencia que llevan a las personas a ser dependientes de la caridad y desvían sus metas de logros por metas de sobrevivencia. Ahora bien, el segundo tipo de enfoque tiende a educar a la población a ser independientes, a dejar de depender de los recursos públicos a cambio de eso van a ser sujetos activos del desarrollo de unas actividades de naturaleza individual o colectiva, que pueden ser generadas por su propio esfuerzo, que le van a permitir ganarse su ingreso por mérito propio, luego la unión de todos estos procesos y la consecución de ingresos por mérito aptitudinal y actitudinal estarán dirigidos a la consecución del desarrollo social y económico de las comunidades en particular y a propiciar el desarrollo social y económico de las sociedades.

En este orden de ideas, cabe mencionar tres maneras o medios en los cuales el Trabajo Social puede contribuir a hacer efectivo el modelo del desarrollo. En primer lugar, éste tiene la capacidad de movilizar al capital humano y encaminarlo hacia el desarrollo. Segundo, esta disciplina puede forzar a la creación de capital social y tercero, sin olvidar sus orígenes, el Trabajo Social puede asistir a personas, grupos o comunidades de escasos recursos, en especial a sus clientes a ocuparse en empleos productivos a emprendimientos que le permitan desarrollar sus propias capacidades más aquellas adquiridas (Midgley, 2014b).

La Formación del Capital Humano en el Desarrollo Social

En relación a la formación de capital humano, se requiere que los gobiernos, principalmente de naturaleza democrática, realicen altas inversiones en educación y formación profesional, salud y recreación e igualmente éstos deben propugnar políticas públicas de emprendimiento, particularmente que estén dirigidas a los sectores más pobres de la población, como una condición para que los pueblos obtengan las herramientas necesarias para producir sus propios ingresos (Midgley, 2017a).

Estudios realizados en países del Tercer Mundo, particularmente en Asia, han mostrado que las inversiones que los gobiernos realizan en saneamiento ambiental, agua potable, programas de nutrición a infantes y salud pública producen altas tasas de retorno más elevadas que las inversiones que efectúa la medicina privada en nuevas tecnologías aplicadas a mejorar los procedimientos curativos (Word Bank, 1993, citado por Midgley, 2013: 77).

¿Qué tiene que ver estos planteamientos con el Trabajo Social en Venezuela? El trabajo Social en América Latina debe adaptarse a los cambios que se están produciendo en otras regiones del mundo que a su vez ha generado gran experiencia y experticia donde la formación del capital humano ha jugado un papel preponderante en la reducción de la pobreza en comunidades de Indonesia, Malasia, Thailandia, entre otros (Midgley, 2014b); en estos países los trabajadores sociales han tenido la capacidad de movilizar muchas comunidades a objeto de establecer centros de capacitación algunos han derivado en centros de cuidados diarios especializados en Primeros Auxilios, cuidado de niños, capacitación en oficios como herrería, plomería, electricidad, etc. y otras experiencias que han permitido mejorar esas comunidades en infraestructura, en salud, saneamiento ambiental y nutrición lo cual ha redundado en la elevación de los niveles de calidad de vida. Esto logros fueron alcanzados debido a que el Trabajo Social fue capaz de motivar a padres y representantes a

líderes comunitarios y a dirigentes sindicales quienes trabajaron en organizar tales centros los cuales operan a través de la combinación del liderazgo local y los recursos aportados por el gobierno nacional, provincial y local (Midgley, 2017c).

Las experiencias en el Este de Asia y en algunos países africanos (Midgley, 2014b y 2013) dan cuenta de que estos centros de atención diaria, creados por iniciativa de las propias comunidades y bajo la motivación y dirección de trabajadores sociales también ofrecen servicios de cuidados maternos, educación para la salud, planificación y muchos otros programas que ensalzan la condición de la mujer, incluso en estos países donde la mujer ocupa un segundo plano. En resumen, se puede agregar que el enfoque del Desarrollo Social ayuda en muchos aspectos, no solo en promover el valor del trabajo y del emprendimiento para sacar a las familias de la pobreza, sino que además le permite a las comunidades organizarse para encontrar soluciones apropiadas en materia de reparación de viviendas, saneamiento ambiental, en la creación de centros de uso múltiple que le permite a sus gentes disfrutar de programas de prevención, de capacitación laboral, educación vocacional, comportamiento ciudadano, formación de cooperativas, etc.

Aquí viene lo mejor del enfoque del desarrollo: las personas, las familias y las comunidades dejan de depender de la ayuda del gobierno, para vivir o mantener a sus familias (es de aclarar que en algunos casos en Asia y en África (Midgley, & Carzola, 2012 y Midgley, 2013) ha habido participación de fondos públicos para financiar partes de estos programas antes mencionados. En otras palabras, estos programas cubren el mayor núcleo posible de actividades que les facilita la vida, una vida que estaba llena de carencias, de dificultades y frustraciones porque la dependencia del Estado no cubría todas sus necesidades y tampoco de forma continua o permanente.

Finalmente, el análisis sobre los trabajos de Midgley, amerita otros ensayo sobre su obra que es múltiple y de gran aporte al Trabajo Social Internacional, hace mucho énfasis en parte de sus obras que los trabajadores sociales no pierden la vista del futuro por eso están pendientes de ayudar a los más jóvenes, de estas comunidades beneficiadas con estos programas, cuando se trata personas que no tienen vocación para el emprendimiento se les ayuda a encontrar un empleo adecuado y de cómo comportarse en esos empleos para mantenerse en ellos sin generar problemas; pero donde el Trabajo Social pone mayor énfasis es en la creación de microempresas principalmente en función de las aptitudes de las personas y en oficios que generen ingresos y permanencia en ellos. El auto-empleo es otra forma de ocupar a las familias y a individualidades en una escala menor, pero no por ello menos importante; en la mayoría de los casos bajo el concepto de la formación de cooperativas.

El emprendimiento a través de microempresas entre los clientes de los trabajadores sociales, que han participado en estas experiencias, han tomado, en algunos casos, el carácter de propietarios individuales o de carácter familiar. En algunos casos se combinan ambos tipos de propiedad: Los trabajadores sociales elaboran estudio de casos y aplican la formula que consideran más apropiada en cada experiencia; eso sí las decisiones según los estudios no la toman los trabajadores de manera particular, sino que los casos son analizados o discutidos en asambleas comunitarias y se forman equipos comunitarios que ayudan a los trabajadores sociales en adecuar lo mejor posible las medidas que van a ser tomadas.

Midgley describe en algunos de sus trabajos que cuando la familia procede a participar tanto en las microempresas como en la formación de cooperativas éstas son más exitosas y de mayor alcance o duración. El trabajo Social en ocasiones invita a expertos en negocios y en administración a dar charlas y a brindar asesoría gratuita a los

emprendedores para motivarlos y para darles las herramientas para un mejor desempeño. En otros casos, se han invitado a expertos en mercadeo, sobre todo en mercadeo social para que los negocios que se formen y los que están operando se ajusten a satisfacer realmente las necesidades de la población; por otra parte el comportamiento de los prestadores de servicio o de los proveedores deviene en un comportamiento en forma adecuada con el público que atienden, tomando conciencia que el público es merecedor de la mejor atención para mantenerlo como cliente fijo.

Que cada lector saque sus propias conclusiones, lo cierto es que el enfoque del Desarrollo Social ha sumado ventajas y beneficios en aquellas comunidades del Este de Asia y África donde se ha aplicado, en relación con el enfoque clientelar que solo crea dependencia y desesperanza y desmotivación entre los pobladores atendidos por trabajadores sociales tradicionales. Por supuesto, el enfoque del Desarrollo Social implica mayor trabajo, dedicación y esfuerzo, pero también mayores satisfacciones. Por otra parte, se hace necesario una re-conceptualización o una re-asignación de la Misión, Visión, valores y procedimientos del Trabajo Social y de la Política Social del Estado en general, en el marco de una revisión conceptual y metodológica, porque si hay que estar claro en algo es en el hecho de que el esfuerzo de los trabajadores sociales de manera aislada dificulta su aplicación y por ende en sus resultados. Es imprescindible la participación de los gobiernos nacionales, estatales o provinciales y locales que aporten fondos públicos en el sostenimiento de los programas sociales derivados de este enfoque; igualmente hay que invitar a participar en este trabajo a académicos, empresarios, expertos en procesos de cogestión y autogestión, educadores, médicos, psicólogos, sociólogos, entre otros.

Al final de este trabajo, como una reflexión final, vale la pena hacerse la pregunta siguiente: ¿está Venezuela en esos momentos en capacidad

de poner en marcha un enfoque de estas dimensiones?

Es muy probable que la respuesta sea que no, sin embargo los trabajadores sociales analizarán esta propuesta inicial, y ya ellos tendrán la oportunidad de pensar en este enfoque y evaluar su aplicabilidad o no en aras de un futuro cargado de nuevas posibilidades de crear alternativas al enfoque Asistencialista, enfoque que como nunca ha cobrado fuerza con gobierno socialista que rige los destinos de Venezuela, pero una vez superado la actual crisis por la que atraviesa el país, se presentarán múltiples oportunidades de construir una disciplina social más acorde a las necesidades de los tiempos actuales.

Referencias bibliográficas

- Abel-Smith, B. and A. Leiserson (1993) *Poverty, Development and Health Policy*. Geneva: World Health Organization. Bose, A.B. *Social Work in India: Development Roles for a Helping*.
- Avritzer, Leonardo (2012), *Democracy beyond the aggregation the participatory dimension of public deliberation*, en *Journal of Public Deliberation*, Vol. 8, Issue 2.
- Bryer A. Thomas (2007), *Collaborative Governance and Collaborative Problems Solving*, University of Central Florida, Edited by Laurel Saitz. Florida, USA
- Cabezas, Luis & D'Elía Yolanda (2008), *La Política Social en Venezuela*, en *Documentos del ILDIS y CONVITE A. C. – Caracas, Venezuela*.
- Cunill Grau, Nuria (2009), *Contraloría social y Derechos Sociales*, *Revista de Gestión y Políticas Públicas*, Volumen XVIII, No. 1.
- Luhmann, Niklas (2003), *La teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid, Editorial alianza.
- Max Neef, M; Elizalde, A & otros, (2010) *Desarrollo a Escala Humana – Opciones para el Futuro*, documento disponible en HTML y PDF <http://hábitat.aq.upm.es/deh/>

Midgley, James (2017^a) *Social Investment in Social Development*, New York, Palgrave Mac Millan Editor with Mamohar Pawar.

Midgley, James (2017b) *Social Investment and Social Welfare International, Perspectives*, Cheltenham, N.Y. Edwar Elgas Publisher Editor.

Midgley, James (2017C) *Social Welfare for a Global Era International Perspectives*, Sage Publications, Los Angeles, CA.

Midgley, James (2014a) *Social Development Theory and Practice*, Langham, Md Lexington Books

Midgley, James (2014b) *Social Policy and Social Change in East Asia*, Langham, Md Lexington Books

Midgley, J; Patel, L; Utricksen, M (2013) *Social Protection in Southwest Africa, New Opportunités for Social Development*, Special Issue of *Journal Development South Africa*, Vol. 30 (1).

Midgley, J; & Carzola, A (2012) *Planning and Community Development, Case Studies*, Madrid, Technical University of Madrid, Grupo Gespan Eds.

Payne, Malcolm (1995) *Teorías Contemporáneas del Trabajo Social*, Editorial Paidós

Prats, Joan (2010), *Gobernabilidad Democrática para el Desarrollo Humano Marco Conceptual y Analítico*, Barcelona, España, Instituto Internacional de Gobernabilidad, Universidad Abierta de Cataluña.

Ruiz de Mateo Alonso, Lila *Sesenta Años de Trabajo Social en Venezuela*, en *Análisis de Coyuntura*, Vol VIII, , N° 1 Enero-Julio 2002